

**Javier Rodríguez Martínez (ed.)**  
***En el centenario de la Ética protestante y el espíritu del capitalismo***

Madrid, CIS, 2005

En su edición crítica de la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2003), para Fondo de Cultura Económica, Francisco Gil Villegas anunciaba un libro suyo de próxima aparición, titulado *Max Weber y la guerra de los cien años*. Ese título da cuenta de la extensísima literatura producida desde que en 1904-1905 Max Weber publicara dos ensayos que se constituirían en uno de libros fundantes de la Sociología, y de gran influencia en diferentes campos de las Ciencias Sociales. De ahí que a la siempre nutrida producción sobre el legado weberiano, el centenario de la obra haya inducido nuevas traducciones, biografías, congresos, y, obviamente, publicaciones como la que nos ocupa. Es en este contexto que Rodríguez Martínez nos ofrece una compilación de veinticuatro ensayos que resulta, sin duda, una obra de enorme importancia para los interesados por la obra de Weber y por sus derivaciones.

La *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (*EP*) abrió diferentes y prolíficos surcos por los cuales se desplegó la polémica a lo largo de estos cien años. En primer lugar, *EP* es un ensayo histórico que se propone aportar a la comprensión de los orígenes del capitalismo moderno. En segundo lugar, *EP* es un análisis de cómo las ideas, en determinadas circunstancias históricas, mediadas por premios psicológicos para quienes las adoptan, alcanzan eficacia histórica. Esta obra tiene, entonces, un componente historiográfico, una perspectiva sobre las herramientas con las que se construye la historia social. Un tercer problema que abre *EP* es el de un diagnóstico cultural, indisoluble de la metáfora más renombrada de este ensayo, la del individuo moderno conminado a vivir en una *stahlhartes Gehäuse* —una jaula de hierro, como lo tradujera libremente Parsons. Esta perspectiva del mundo desencantado, que Weber profundizaría hacia el final de su vida, está ya muy fuertemente presente en los ensayos de 1904/1905.

Con esta obra Weber abrió, entonces, aspectos históricos, metodológicos y culturales de gran importancia para comprender la modernidad, y nuestra profesión de científicos sociales. La compilación de Rodríguez Martínez tiene el mérito de

haber reunido a una buena parte de los autores que con mayor trascendencia han trabajado el legado de Weber en las últimas décadas. Como editor, señala, su aspiración fue enterrar el espíritu academizado con que tantos manuales abordaron *EP*. Efectivamente, esta compilación dista radicalmente de los propósitos de un manual, siendo más bien una viva manifestación de las múltiples derivaciones y lecturas posibles a las que esta obra invita: uno de sus mayores logros es el de ser una expresión de esa guerra de los cien años. Es entonces en torno a los surcos que señalamos, que nos permitimos reordenar estos ensayos para presentarlos sucintamente.

Entre los ensayos que ahondan en problemas históricos, el de Greenfeld utiliza los principios del enfoque weberiano pero proponiendo una alternativa: para esta autora el factor determinante en la reorientación de la actividad económica fue el surgimiento del nacionalismo. Es este el que transformó eficazmente la conciencia social en el siglo XVII y, sostiene, el verdadero fundamento del orden moral de la sociedad moderna. Ghosh analiza en profundidad el término puritano, afín, aunque no idéntico, al de protestantismo ascético. A través de un detallado recorrido por las fuentes histórico-religiosas utilizadas por Weber, así como otras omitidas por él, Ghosh concluye que aunque puede considerarse que hay debilidades empíricas en el estudio weberiano, la ausencia de esquemas de valores integrados para los individuos modernos —en general y para los científicos en particular— habilita la multiplicidad de marcos conceptuales y por lo tanto de empirismos. Villacañas Berlanga se centra en los desarrollos parciales de Weber sobre el cristianismo medieval, con el objeto de mostrar similitudes entre la ética jesuita y la protestante ascética. En el caso de los jesuitas, señala, el hecho de que la mayor gloria de Dios sea alcanzada a través de la dominación sobre los católicos más que a través de la actividad económica—, justifica que Weber se haya abocado a ellos al abordar el problema de la dominación, más que en sus textos religiosos. Moya analiza el proceso de racionalización español del siglo XX. En las reformas que comienzan a implementarse en la década de los cincuenta, señala, se define un nuevo espíritu para la burocracia estatal y para el mundo empresarial, signado por el concepto de eficiencia. El autor muestra el lugar protagónico que le cupo al Opus Dei, y la correlación entre el rol del protestantismo ascético —señalado por Weber—, y el que en España juega la ética de dicha asociación. Kaelber aborda los distintos tipos de capitalismo que analiza Weber. La topología weberiana, sostiene, está cruzada por su historia personal —lo que la convierte en sospechosa—, pero esto no invalida la tesis histórica. Para ello se sostendrá en recientes estudios sobre la relación entre el incipiente empresariado y sus creencias religiosas, en EEUU y en Inglaterra. Si bien hay aspectos históricos que deben seguir estudiándose, concluye, el estudio de Weber mantiene un importante poder de explicación histórica. Santiago recoge un aspecto del programa de trabajo propuesto por Weber al final de *EP*: estudiar la influencia del racionalismo ascético sobre las comunidades sociales, y desarrolla esta línea de investigación en relación al nacionalismo. Tomando dos categorías historiográficas utilizadas por Weber, las

afinidades electivas y la heterogonía de los fines, este autor desarrolla importantes aspectos religiosos en los orígenes de las naciones.

Un segundo grupo de artículos se aboca a problemas metodológicos e historiográficos. Schluchter se centra en la multicausalidad del método weberiano y en su interés específico, en *EP*, en analizar cómo influyen las ideas en la historia. Algunos de los aspectos más reveladores al respecto surgen de las polémicas sostenidas por Weber, de las que el autor extrae importantes definiciones. García Blanco analiza *EP*, relacionándola con los textos metodológicos de Weber. Esto lo lleva a retomar la temprana crítica de Brentano, quien cuestionó elementos tautológicos en la tesis weberiana. Para García Blanco, la tesis weberiana puede defenderse a la luz del actual neo-evolucionismo y de su énfasis en el papel del azar en los procesos históricos. Weiss se propone explorar en premisas metodológicas que subyacen al ensayo centenario, incluyendo en esto la propia definición de religión y la faceta externa de esta en las manifestaciones en la acción —a las que Weber se aboca. Esto le permite, utilizando diferentes ensayos metodológicos del sociólogo alemán, discutir la aspiración de la Sociología a verdades objetivas válidas. Almaraz se detiene en distintos momentos de la producción weberiana, recorriendo conceptos nodales de su metodología: valor, comprensión, *Wirklichkeitswissenschaft*, tipos ideales, entre otros, para destacar las diferencias con las corrientes de su época. El autor concluye enmarcando en dichos momentos el desplazamiento de Weber, muchas veces destacado, desde una heurística individualizante a una generalizadora.

La tercera veta que propusimos para reordenar la compilación está ligada al problema cultural planteado en *EP*. Rodríguez Martínez analiza las preocupaciones que signaban a los medios burgueses e intelectuales de la época. A través de detenerse en algunas de las fuentes utilizadas en el ensayo de 1904-1905, el autor se centra en las tensiones culturales que recorren la época y el surgimiento de Alemania como nación moderna. Así, aspectos del estudio weberiano sobre el puritanismo quedan iluminados sobre el fondo de la renovación de la tradición liberal clásica, necesitada de incorporar un nuevo valor: la nación. Kalberg se basa en el análisis de Weber sobre la cultura norteamericana para analizar aspectos actuales de esa sociedad. Aunque el pronóstico weberiano, una burocratización a gran escala siguiendo el camino europeo, no se mostró del todo acertado —más bien la cultura del ocio y el consumo fue la que terminó socavando los ideales cívicos que Weber identificó como legado de las sectas protestantes—, el autor sostiene, en clave weberiana, que los ideales cívicos, anclados en antiguas pautas de acción basadas en la religión, están, aunque amenazados, presentes en la actualidad. Breuer analiza las formas en las que se presenta el proceso histórico de desencantamiento en la obra weberiana. Para ello revisa algunos antecedentes, así como factores diferentes a los religiosos a los que les cupo un lugar en dicho proceso. Este autor encuentra que Weber subvaloró la influencia de la revolución científico-técnica moderna, crucial en el retroceso de la magia. Ruano de la Fuente recorre *EP* y otros textos weberianos en búsqueda de las razones que subyacen a la confor-

mación del individuo moderno, es decir, el proceso de racionalización «en la esfera religiosa y en la esfera vital-subjetual que dio lugar al *Berufsmensch* moderno». Para ello se detiene también en aspectos metodológicos y, específicamente, en los aspectos destacados por el sociólogo alemán para pensar al individuo actual, constreñido por la exigencia de eficacia económica. Berian analiza a Weber en paralelo con otro autor alemán, Thomas Mann, quien también puso de manifiesto los caminos de construcción de la personalidad moderna. El autor destaca el «sustrato imaginario prometeico» común a ambos. El último hombre de Weber y el héroe trágico moderno de Mann trasgreden «ciertos límites sociales, políticos y culturales que sitúan al hombre más allá de unos límites con los que se encontraron». Ripalda parte de los principios planteados por Weber para la actividad científica para reflexionar sobre la relación entre ésta y la dedicación a la política. Analizando algunas de las polémicas que cruzan *Wissenschaft als Beruf*, el autor desarrolla muy brevemente algunas direcciones en las que éstas se desarrollaron en el siglo xx. En la actualidad, las dificultades de los científicos para mantener cierta independencia frente a los sectores de poder, concluye, han socavado el lugar de la ciencia, que de ser para Weber «el último reducto ilustrado», es hoy la institución «más necesitada de ilustración».

La guerra de los cien años no se limitó a los tres ejes señalados. Tampoco esta compilación: el resto de los ensayos se centran en otros aspectos. Poggi, en el ensayo más de manual del libro, se propone presentar el contenido de *EP*, partiendo de la idea que «el objeto inmediato de la obra es conceptualmente simple». Esta afirmación se enfrenta sin duda con el aporte de otros autores del libro que se esfuerzan en lidiar con la complejidad de la obra y del objeto weberiano. Hartmut Lehman, historiador a cargo de la próxima edición de *EP* en la *Max Weber-Gesamtausgabe*, destaca las distintas perspectivas que asume el autor en su ensayo: historiador económico, filólogo, historiador, filósofo de la ciencia, pedagogo, psicólogo del comportamiento y politólogo. Para Lehman, los métodos sociológicos «ocupan en su estudio proporcionalmente un espacio muy limitado», y recién en el ensayo de 1906 sobre las sectas protestantes Weber fundaría la Sociología de la religión. Las múltiples facetas que el autor se propone destacar en su ensayo atentan, a nuestro entender, con la posibilidad de señalar aspectos más relevantes sobre cada una de ellas. El ensayo de Scaff se centra en la primera traducción al inglés del ensayo weberiano, hecha por Parsons y publicada en 1930. Este capítulo de la Sociología del conocimiento, como lo denomina el autor, resulta de sumo interés pues, como es sabido, la trascendencia de Weber fuera de estrechos círculos alemanes debe mucho al sociólogo norteamericano, la forma que tiene *EP* habitualmente —Weber nunca lo publicó con formato de libro— es exclusivo producto de él, y, *last but not least*, porque hoy la otrora influyente interpretación parsoniana es unánimemente cuestionada. Riesebrodt analiza con mucha lucidez los contextos diferenciados que rodearon la producción de la primer versión de *EP* 1904/1905—, y los que rodean su revisión en 1920. Para ello, se detiene en los contextos académico, político y cultural en los que se encuentra Weber a princi-

pios de siglo, encontrando en cada uno de ellos aspectos que iluminan la producción weberiana. Segre se centra en la relación entre Troeltsch y Weber. Esta relación, articulada alrededor de una fuerte amistad, se caracteriza por una división del trabajo entre los aspectos más teológicos, analizados por Troeltsch, y los de cuño más sociológico, analizados por Weber. Lo pormenorizado del análisis de Segre permite, a su vez, romper con una mirada tajante sobre esa división de tareas, mostrando una labor más interpenetrada entre ambos. Antonio realiza un recorrido por diferentes corrientes intelectuales que dominaron el universo cultural norteamericano de los últimos veinticinco años, analizando la trascendente influencia del legado weberiano en una amplia gama de autores que se extiende desde Gouldner hasta los análisis de la posmodernidad e incluso a los hechos en torno a los sucesos del 11-S. El rescate de la relación de Weber con Marx, Nietzsche o Schmitt está en las raíces, sostiene, de una importante parte de lo producido en la teoría social de este período. González García muestra en su ensayo la omnipresencia de Goethe en la obra de Weber y en *EP* en particular. Las afinidades electivas, los *Wanderjahre*, el Fausto, muestra el autor, son interlocutores permanentes de Weber. De la *Bildung al Beruf*: la dedicación al trabajo profesional y la renuncia a la universalidad fáustica de lo humano, son la herencia de Goethe que marca a fuego la percepción weberiana trágica del individuo moderno. Zabudovsky se ocupa del contexto de publicación en 1944 de *Economía y sociedad* en español. El contexto político —la derrota de la República española y las facilidades dadas por México a los intelectuales republicanos exiliados—, ubica a la primera traducción de esa obra que se hizo a algún idioma, en un cruce de coordenadas sociales, políticas y académicas. El contexto de recepción: las dificultades que tuvo la obra para permear al campo intelectual mexicano, es también tratado por la autora quien sugiere algunas hipótesis para ahondar al respecto.

En síntesis, este libro cumple con creces, a nuestro entender, el objetivo del compilador de alejarse del espíritu de muchos manuales académicos. Es, en cambio, una cabal manifestación de los diversificados senderos desandados por el legado weberiano en estos cien años, y la inclusión de estos especialistas permite una suerte de estado de la cuestión de cómo éste ha sido utilizado. Cabe probablemente lamentar que tres de los ensayos formen simultáneamente parte de la compilación también conmemorativa realizada por Swatos y Kaelber para Paradigm Publishers en el mismo año, lo que nos parece una repetición innecesaria.

Por último, y aún a sabiendas de la dificultad que esto conlleva, se nos plantea una pregunta que escapa en mucho a esta compilación e involucra al quehacer académico más en general. El conocimiento avanza en un progresivo parcelamiento que atañe incluso al saber sobre el legado de una personalidad particular, como en este caso. Esto hace que, aquí por ejemplo, veinticuatro autores escriban cada uno sobre una pequeña parcela y esto constriñe la posibilidad que del intercambio puedan surgir mejores y más precisas herramientas para la comprensión de lo social. La pregunta es, entonces, si una compilación de esta importancia no ganaría en relevancia de convocarse a los autores con una temática más acotada

y pautas que permitan una puesta en común de preocupaciones y dilemas. La dificultad, claro está, es la complejidad en definir parcelas delimitadas para invitar a los autores a intervenir sobre ellas. Es seguramente parándose sobre los hombros de compilaciones de la amplitud de ésta, que podremos perfeccionar los caminos para enriquecer nuestra actividad como científicos sociales.

EDUARDO WEISZ  
*Universidad de Buenos Aires*  
eduardoweisz@fibertel.com.ar